

y, para más obligarla, ofrecieron la mentada posesión.

Oyó la Santísima Virgen benignamente su plegaria, de tal suerte que ya en 983 tuvieron el consuelo de asistir junto con sus tres adolescentes hijos Bernardo, Wifredo y Oliva á la dedicación de San Lorenzo del valle de Bagá. A más de estos tuvieron á Berenguer y las hijas Adelaida é Ingilberga. Todos ellos fueron muy agradecidos á Santa María, y á fines del siglo ocupaban altos destinos. Bernardo gobernaba en Besalú, junto con su hermano Oliva; Wifredo era Conde de Cerdaña; Berenguer, Obispo de Elna; Adelaida contrajo matrimonio con el noble Juan Auriol, consejero de Bernardo; Ingilberga, que se interpreta *el Ángel de la montaña*, había sido ofrecida al monasterio de San Juan, el mismo año en que Barcelona fué destruida por los sarracenos (986).

La Providencia les reservaba para grandes cosas: puede decirse que entonces empezaban su brillante carrera, cuando la habian terminado y descansaban en el sueño de los Justos, ante las puertas del templo monasterial, sus preclaros ascendientes Mirón, Rodulfo, Sunyer y Suniefredo hermanos; Armengol, Conde de Ausona, primogénito de Sunyer; D.^a Ava, esposa de Mirón, y los hijos de esta egregia Condesa: Wifredo de Besalú y Mirón *Bonofilio*, obispo de Gerona.



CAPÍTULO IV

LA BASÍLICA OLIVANA.

Oliva, hijo de «Cabreta», renuncia sus estados y viste el hábito benedictino en Santa María.—Es elegido Abad.—Batallas de Calatañazor y de Acatalbacar.—Arnulfo, obispo Ausonense, herido de muerte en dicha batalla, recuerda con un cariñoso donativo la Imagen de Wifredo.—Borrell, obispo de Vich, y Oliva su sucesor.—Proyectos de Oliva respecto del templo, del panteón y del archivo de Santa María.—Descripción detallada de la nueva basílica.—La portada, el mosaico y el altar de oro.—Santas reliquias que honraban al templo.—Notable donación de Berenguer el «Viejo».—Nueva disposición de las sepulturas condales.—Bulas de Sergio IV y de Benedicto VIII.—Puentes del Ter y del Fraser.—Dedicación de la nueva basílica.—Otros templos favorecidos por Oliva, una carta suya á sus monjes.—Oliva, consejero de Sancho el «Grande» de Navarra.—Juicio de Oliva como escritor, sus obras.—Su breve de excomunión contra los usurpadores de pergaminos del archivo.—Decreta el culto de Urceolo, dux de Venecia.—Monjes escritores y artistas.—Monjes fundadores de otros monasterios.—La hermita del Catllar.—Muerte y entierro de Oliva.—Traslación de sus restos, descripción de su cenotafio.



ENTRE los hijos de Oliva *Cabreta* y Ermengauda sobresalía en ilustración y nobles cualidades Oliva, quien regia el condado obtenido por herencia con grande aplauso de sus súbditos, por las miras civilizadoras que en todos sus actos presidian (1).

(1) «Qui ab ineuntis aevi primordiis, divinis litteris eruditus, patriae principatum hereditario sibi iure delegatum obtinuit, quam praeclarissime rexit, ac mundialis gloriae supplementis, multisque honorum pro-

Impulsado por la gracia divina dejó las pompas y dignidades seculares, y presentándose en 1002 (1) á los umbrales del cenobio ripollés, pidió humildemente al abad Seniofredo se dignase admitirle en el número de los servidores de la Virgen. A la flor de su edad (apenas contaba 32 años) vistió el hábito benedictino; tan rápidos progresos hizo en el camino de la perfección, que al morir Seniofredo en 4 de Junio de 1008 y, casi al mismo tiempo, el abad de Cuxá; por aclamación de los monjes tuvo que aceptar, involuntariamente y repugnándolo, la dignidad abacial que ambos cenobios le conferían.

El principio de su conversión habia sido señalado con la gran victoria de Calatañazor en la que, vencido el Hagib invencible, fué en decadencia el poder árabe en España. También el principio de su prelación fué marcado con la insigne, aunque sangrienta batalla de Axbatbacar, dada en 21 de Junio de 1010 cerca de Córdoba, en que vencieron los catalanes á costa de las preciosas vidas del Conde Armengol y de los tres obispos Aecio de Barcelona, Otón de Gerona y Arnulfo de Vich. Este último, después de la grave herida que habia de llevarle al sepulcro, quiso ser transportado á su amada Diócesis, al llegar al castro Colónico (Segarra) agravósele el mal, y sepultado en el lecho del dolor, sus últimos recuerdos fueron para Santa Maria del cenobio de Ripoll,

fectibus perornavit». «Encyclica littera super obitu D. Olivae». Prevenimos al lector que para nuestro trabajo, hemos tenido sobretodo á la vista los documentos de las épocas de que tratamos, examinados en sus originales ó estudiados en los apéndices de las más famosas obras relacionadas con nuestro asunto, conformándonos con gusto, siempre que hemos podido, á sentar plaza de humildes traductores á trueque de poder usar el mismo lenguaje de los testigos de los hechos que referimos.

(2) Anno MII. Dominus Oliva episcopus et abbas venit ad conversionem. Cronicon rivipollense.

á la que legó, dos dias antes de morir, el alodio que poseia en el valle de Oriola, en prenda de su cariño (1). Armengol el *Cordobés*, en el testamento que otorgó antes de partir á la guerra, habia asimismo destinado diez onzas de oro al mismo Santuario (en el cual según graves autores fué sepultado) é hizo el singular donativo de dos literas á cada uno de los tres obispos, que murieron, como él, de resultas de la batalla. (2)

Tuvo por sucesor el obispo Arnulfo al noble canónigo Borrell «bondadoso y humilde en extremo» que gobernó la Diócesis hasta últimos de 1017, en cuya ocasión, de regreso de las provincias ocupadas por los árabes, dirigiéndose á Gerona (3) le alcanzó la muerte, habiendo sido sepultado en Vich, en la capilla de San Miguel.

Oliva, que desde su ingreso en el cenobio era un dechado de perfección, no podia evitar en su humildad que el perfume de sus virtudes y sabiduría se extendiese agradablemente y, tal era el prestigio que tenia adquirido, que al morir Borrell «fué sublimado á la cátedra episcopal, por unánime aclamación del clero y pueblo de la Diócesis, magnífica elección de Príncipes y prontísima ordenación de los obispos.»

Príncipe de la sangre del *Velloso*, abad en Santa Maria y obispo de Ausona, reconcentró su cariño en el

(1) «Et ipsum meum alaudem, quem habeo in Ausona in valle Oriola, remaneat ad Sancta Maria Riopullo coenobii.» Del testamento de Arnulfo, archivo de la Catedral de Vich n.º 1335.

(2) Et ad Sancta Maria coenobio Riopollensis uncias decem de auro.... et ad Arnulfo Episcopo lectos duos, et ad Oto Episcopo lectos duos, et ad Aethio Episcopo lectos duos. Del testamento de Armengol. Este mismo Conde habia cedido varias tierras á Santa Maria en 993, en 999 y en 1000. Apén. Marcae hisp. n.º 162, Condes vindicados T. I pág. 148 y Apéndice IV de esta obra.

(3) Borrellus episcopus ab Hispanis veniens et Gerundam adiens.... morte preventus est. Archivo de la Catedral de Vich n.º 339, de donde lo copia Villanueva T. 6, apén. n.º 25. Marcae hisp. appendix n.º 171.

cenobio ripollés (1) y, movido de la más tierna devoción hácia la excelsa Protectora de sus padres, concibió el triple proyecto de convertir la iglesia en una espaciosa basílica; de arreglar el Panteón de sus antepasados, y de hacer admirar el Archivo como el más rico depósito de códices y documentos.

Empezando por la iglesia, los planes que había adoptado para dotar su monasterio de un perfecto modelo de arquitectura romano-bizantina secundaria, no le permitían dejar en pie las construcciones anteriores, relativamente modernas en su siglo. Arrasó pues lo existente «*omne superpositum solo tenus adaequavit*» (2), luego echó los nuevos cimientos en la vertiente terraplenada del monte S. Roque (3), y, con tal actividad se adelantaron las obras empezadas después de 1020, que diez años después pudo consignar en su poema: «*que él era el autor de la nueva basílica, adornada de bellísimos dones, y de continuo sublimada por él mismo*»:

*Praesul Oliva sacram struxit hic FUNDITUS aulam.
Hanc quoque perpulchris ornavit maxime donis,
Semper ad alta tulit, quam gaudens ipse dicavit.*

En efecto, á últimos de 1031 la gran basílica estaba á punto de ser consagrada; mas antes de ocuparnos de este solemne acto, daremos una ligera idea de la misma, con los datos que nos prestaron sus ruinas y los documentos coetáneos á su erección.

(1) «Hunc locum speciali dilexit amore, Ecclesiam quae modo est nobiliter construens etc. Gesta Comitum. Caput X.

(2) Apéndice 1.º Letra D.

(3) El ara de la Virgen, que permaneció inmóvil por respeto al inmortal Wifredo en todas las dedicaciones, fué como un pie forzado que no permitió á Oliva levantar más hácia el Ter su basílica, que construyó desde sus cimientos (FUNDITUS). Véase más adelante lo que transcribimos sobre dicha ara.

Grandes arcadas, cerradas con verjas de hierro, preceden al pórtico de Nuestra Señora (1) ocupando el fondo la Portada, cuyo color de piedra variaba espléndidamente el dorado, minio, verde y azul celeste de sus múltiples relieves (2). Encima de la Portada aparecía una elegante ventana de dos arcos con agimez, preludio de aquellos incomparables rosetones, ornamento el más suntuoso de los monumentos ogivales. La fachada terminaba en ángulo más agudo que en las antiguas construcciones.

A la derecha de la Portada se admira aún la prismática torre cuadrangular con veinte y cuatro ventanales destinada á campanario, á la izquierda aparecen los arranques de otra simétrica torre que se desplomó, al parecer, durante el terremoto del siglo XV, pues tenemos indicios de que su construcción no quedó en proyecto. Otra tercera torre, menor que las anteriores, se levantaba en medio de la bóveda del crucero. (3)

El plano del templo forma una cruz latina, su parte transversal de 40 metros determina el crucero, en cuyo punto medio se admiraba el mosaico y el retablo de oro, dos bellísimos dones (perpulchra dona) que, junto con la Portada, describirémos aparte. Adornan los la-

(1) Es indudable que este pórtico existió desde el siglo XI, como lo demuestra uno de sus arcos hoy cegado. Sin el pórtico ya no existiría la Portada, y es muy propio de las iglesias primitivas.

(2) Es comun sentir de los peritos en la materia que la Portada estuvo pintada de la manera que lo eran las claves de las bóvedas; aun se observan restos de aquella pintura en el primer compartimiento de la misma.

(3) «Les tours avaient été construites dans l'origine pour recevoir des cloches; on les multiplia dans la suite, uniquement pour le coup d'œil et pour la régularité symétrique. Où une seule tour eût suffi, on en plaça jusqu'à trois; deux ordinairement très-grandes, de chaque côté du portail principal, la troisième, plus légère, sur le centre des transepts.» Archéologie chrétienne par M. l'abbé J.-J. Bourassé, Chanoine de Tours. Chapitre VII, pág. 168 y 169. Tours 1844.

dos de la capilla de la Virgen otras seis practicadas á la derecha é izquierda del ábside.

La parte longitudinal del templo mide 60 metros. Contiene cinco naves de 9 metros de latitud la del centro, y de cuatro cada una las colaterales. Las bóvedas son de cañón, estribando la principal en dos firmes muros, apoyados á su vez en diez y seis gigantescas arca-das que ponen en comunicación las cinco naves. En la parte superior del muro una sencilla y severa galería, que circunda la nave principal y el crucero, modifica místicamente la luz con cristales historiados. Las naves colaterales, separadas entre sí parte por machones, parte por columnas, terminan su elevación en la base de la galería, que proporciona misteriosa luz al sagrado recinto.

Las paredes están atestadas de versículos bíblicos, (1) alternados con profusión de ricas pinturas murales y sobre tabla (2). Los altares son siete, número de místico significado. El obispo Mirón *Bonofilio* y Oliva *Cabreta* habian elevado 46 años antes en el templo de Cuxá siete altares en honor de los siete dones del Espiritu Santo «*iuxtam septem dona Spiritus Sancti, septem in hoc templo exererunt altaria*» (3). Oliva era abad de Cuxá y, apoderándose de la idea de su tío y de su padre, la reprodujo en el crucero de su basílica.

Ocupémonos ahora de los tres suntuosos regalos con que la adornó. Descuella en primer término la PORTADA, grandioso arco de triunfo al Catolicismo, análogo en su forma á los que la antigüedad griega y romana erigia

(1) Uno de estos versículos, descubrimos debajo de muchas capas de yeso, á la izquierda de la parte interior de la Portada.

(2) Se conserva aun un precioso retablo de San Jorje muy deteriorado. Con la ruina volvieron á aparecer algunas de las primitivas pinturas al fresco.

(3) *Marcae hisp. apén.* 119, col. II. hácia el fin.

á sus héroes (1). Los autores que tratan de las construcciones religiosas del siglo XI están acordes en calificar la puerta central de los templos como la parte capital, la obra maestra del artista (2). Varios son los templos románicos que hemos visitado ó de que tenemos noticia, y creemos poder decir muy alto que, entre esta clase de obras maestras, ninguna iguala en Europa á la de Santa Maria del monasterio de Ripoll.

En sus altos relieves presidió tacto exquisito en escoger los pasajes del antiguo testamento más adecuados al nuevo, y se logró reunir en un cuadro el pasado, presente y porvenir de la Iglesia de Jesucristo.

No desmerece la obra una vez descifrada, antes sube de punto la admiración que excita. En ella saboréa el alma los sublimes recuerdos de los patriarcas, grandes reyes y profetas; en ella contempla las maravillas que Dios obró por su pueblo al conducirle á la tierra de promisión; allí aparecen las dos columnas de la Iglesia Pedro y Pablo, con los pasajes más tiernos y milagrosos de los primeros años de la Ley de Gracia; allí se indica de un modo alegórico la eterna lucha del bien y del mal, el paganismo derrocado, la verdad triunfante, la

(1) En las puertas de algunos suntuosos templos del paganismo, se veian también relieves históricos, mitológicos y alegóricos. Léase la bella descripción que nos hace Virgilio (*Eneid* VI. v. 20 á 35) de lo que vió Enéas en las puertas exteriores (in foribus) del templo de Apolo en Cumas, á lo cual podemos añadir otra magnífica explicación de los relieves de la Portada de cierto templo griego sobre alegorías de la vida humana, que recordamos haber leído al fin de una antigua edición en 8.º de las Máximas de Epicteto.

(2) A dater de la seconde moitié du onzième siècle les portes devinrent, dans toutes les églises, la partie privilégiée, celle que les architectes prirent plaisir à orner avec le plus de luxe et de magnificence. Sur leurs archivoltes et sur leurs pieds droits, la sculpture a réuni toute sa puissance d'ornementation. Ou peut regarder la porte centrale comme le morceau capital, le chef-d'œuvre de l'artiste. » *Archéologie chrétienne*, chapitre VII, style romano-byzantin secondaire (de 1000 à 1100) pág. 166.

Trinidad Santísima, el divino Cordero, la antigua Ley, el Evangelio y el Libro de los siete sellos; ella, en fin, excita á que glorifiquen al Señor todas las gentes, en todo tiempo y de todas maneras, y señala el Cielo por morada del Justo, el Purgatorio como cárcel expiatoria, y el Infierno como castigo sempiterno del réprobo. La biblia, cual sol refulgente, esparce rayos de luz divina sobre cada retablo, la alegoría los poetiza, el mito los embellece, la imaginación los varía, y las efigies inmóviles y al parecer incoherentes, una vez se proyecta en ellas la luz de los versículos sagrados y de los cantos de los poetas, adquieren unidad, vida, animación, movimiento y hasta palabra. ¡Obra admirable, digna de eterna memoria! ¡Página clásica que providencialmente leemos entera al través de ocho centurias! Entiéndala el cristiano y, al pisar el umbral del templo, habrá recorrido sinópticamente los cantos más selectos de la grandiosa epopeya de la Religión, y recordado al propio tiempo las verdades culminantes del cristianismo. (1)

La segunda obra notable fué el PAVIMIENTO EN MOSÁICO del presbiterio, que por fortuna (si bien muy deteriorado) ha llegado hasta nosotros. Muy poco y no bien se ha escrito sobre el mismo. Villanueva que lo visitó en 1806 y en 1807 sólo supo ver delfines y perros, prescinde de su argumento, no cree quién haya que lo tenga por romano, más bien, dice, es *una imitación de aquel género* en los siglos posteriores. Otros lo comparan al de la derruida iglesia de San Miguel de Barcelona, atribuyendo cierto sabor pagano á nuestra obra eminentemente cristiana en su conjunto y en sus más insignificantes pormenores, y no falta quién, más atre-

(1) Apéndice II.

vido, pretende fundar la antigüedad de la villa en el supuesto *mosáico romano* que se encontró donde fué levantada la basilica de Oliva. Tan vagas é inexactas generalidades, aguijoneando nuestro deseo, nos determinaron estudiar y librar del olvido tan raro ejemplar del arte musivo; despejámos los escombros que ocultaban gran parte de lo que resta, y creimos prestar un pequeño servicio á las artes copiándolo, completándolo y haciendo del mismo la siguiente descripción:

En el crucero, ante la capilla de la Santísima Virgen, se extiende un rectángulo de 11 metros de largo por 9 de ancho, rodeado de una sencilla cenefa compuesta de cuadrados unidos en diagonal. Otra cenefa divide el rectángulo en otros dos de área diferente.

En el menor dos enormes peces se miran de frente y se prolongan en línea ondulante en direcciones opuestas. De la cabeza del de la derecha salen de un mismo vértice, á manera de rayos, líneas rojas tres veces (ter) repetidas. Otros dos peces bajan en direcciones opuestas, desde la parte superior hasta juntarse sus colas debajo de las cabezas de los anteriores, dejando en medio un espacio cuadrilongó. Otros dos pequeños peces se ven, uno cabeza abajo en medio del arco formado por el cuerpo del de la derecha, otro cabeza arriba en el de la izquierda.

Por medio de una acertada y feliz combinación, presenta en su conjunto esta parte del mosáico el anagrama de MARIA.

No podía darse modo más sencillo, elegante y original para expresar en lenguaje simbólico (al que tanta predilección mostraban los antiguos) la situación de *Santa Maria en la confluencia del Ter y del Fraser*, distintivo topográfico único necesario, del que (según hemos observado) nunca se olvidaron en sus privilegios los reyes Francos, ni en sus bulas los Sumos Pontífices.